



Sexualidad humana

Iván Arango de Montis



Acervo 4.6 Arango(2006) Sexualidad Humana,Cap. 3 Psicología y sociología del Erotismo,México,Edit. Manual Moderno,pag.31-44

Psicología y sociología del erotismo

Alma Aldana García

PSICOLOGÍA DEL EROTISMO

La cultura griega consideraba a **Eros** como la personificación del amor y lo representaba a través de la figura de un dios con ese nombre. De la mitología griega se han tomado la mayoría de los términos y conceptos que son importantes para el psicoanálisis, la medicina, la psicoterapia en general, la psicoterapia sexual en particular, y otras disciplinas cuyo objeto teórico y de trabajo se orientan hacia el comportamiento humano y sexual.

Para Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, el término "**libido**" se encuentra relacionado directamente con la pulsión sexual; libido significa vida, es la "fuerza de la sexualidad y del deseo sexual". De hecho, Freud emplea el término refiriéndose a la sexualidad misma y designa a las pulsiones sexuales de vida (energía e impulso de lo sexual) con el nombre de Eros, en contraposición a Tanatos, palabra griega que significa "la Muerte", y que ha sido utilizada en la teoría psicoanalítica para subrayar el dualismo pulsional del erotismo humano.

En el diálogo filosófico *El banquete*, de Platón, se retrata de manera bella y diáfana el significado de la vida y del erotismo para los griegos, mismo que rescata Freud y que explora, a su vez, la cultura actual, porque de ahí toma Freud la referencia del Eros platónico y advierte una concepción similar a lo que el psicoanálisis ha intentado explicar por sexualidad: que Eros es un dios que comparte la violencia de la vida y del destino.¹

El **erotismo**, por su parte, es un término que se utiliza para denotar la búsqueda de la excitación sexual; pero también es una manera de vivir la vida, con todos los sentidos, permitiendo y construyendo el placer, el bienestar y la salud. De manera específica, en psicoanálisis concierne a una designación precisa de los fenómenos ligados a ciertos modos de satisfacción de la pulsión sexual, la vida y la forma de vivirla.

El erotismo transcurre en el escenario de la representación simbólica de una cultura, y despliega sus poderes en dos planos: en el espacio de lo privado y en el de lo público. Depende de factores económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos de cada época, en cada país, grupo, familia y persona.

No debe olvidarse que Freud creció y vivió durante una larga etapa de la época victoriana, desarrollando su teoría poco más tarde, y en ese periodo la sexualidad fue reprimida y castigada (p. ej., la masturbación no sólo era algo "malo", sino un flagrante pecado, de modo que a algunos niños llegó a cubrirseles el pene con un forro de cuero o de metal, el cual ocasionaba dispareunia e infecciones y, por supuesto, disfunciones sexuales como la eyacuación precoz). El cuerpo humano era algo que debía ocultarse, de ahí la utilización de la "sábana santa" para no ver ni tocar a la esposa por completo, misma que sólo permitía introducir el pene para realizar el coito, ninguna otra posición excepto la del "misionero" y ningún preámbulo sexual.

La época victoriana trajo como consecuencia un retroceso enorme del culto al cuerpo, la sexualidad y el erotismo. La sexualidad sólo era un dispositivo para la reproducción de la especie, permitida en los hombres en ciertas circunstancias socialmente toleradas y vedada en absoluto para las mujeres. La sexualidad femenina que saliera de ese cerco era castigada con severidad; si una mujer tenía orgasmos con frecuencia o, peor aún, se masturbaba, era considerada disfuncional, loca, incontinente y peligrosa para la sociedad. La literatura médica y psiquiátrica de la época llegó a reportar casos de cirugías en las que se extirpaba o cortaba el clitoris.²

El mito de la sexualidad ligado a la locura permanece vigente desde un punto de vista simbólico. En la actualidad, todavía muchas mujeres piensan y temen que si tienen la experiencia de un orgasmo se volverán locas y después no podrán contenerse. Aunque parezca extraño, este miedo persiste en la cultura actual, marcando en lo psicológico profundo a mujeres y hombres que niegan su sexualidad, sea en hombres que desarrollan eyacuación precoz o en mujeres con anorgasmia y deseo hipoactivo, lo que en ambos casos se encuentra en el terreno de la disfunción o colapsado es la sexualidad y el erotismo plenos. O bien es lo que el psicoanalista francés Jean Laplanche ha explorado como la sublimación del deseo al reportar: "quienes consideran la sexualidad como algo que deshonra y rebaja la naturaleza humana, no utilizan a Eros, y corren el peligro de reducir siempre el alcance de la sexualidad a favor de sus manifestaciones sublimizadas".

El erotismo que se manifiesta en la mayoría de las sociedades contemporáneas dista mucho de la concepción griega antigua, que cuidaba el cuerpo sin castigarlo, sin padecerlo, así como el placer en general y el sexual en particular. Mientras que el erotismo en la antigüedad formó parte integral de una concepción práctica de vida, inserto en la vida cotidiana misma, la cultura actual condiciona la psicología del erotismo de hombres y mujeres desde la infancia.

En la sociedad occidental, las edades de la vida sexual tienen una gran importancia y se encuentran reglamentadas. Queda castigada la sexualidad infantil y sólo se admite a partir de la fertilidad, por lo que la edad de ejercer la sexualidad se halla después de la primera menstruación o de la primera eyacuación, hasta la última posibilidad de reproducción en la mujer. Todo lo demás es castigado, ignorado o reprimido por el aprendizaje social.

El inicio de la forma en que los hombres construyen su erotismo y sexualidad difiere del de las mujeres. Los varones (bien o mal) conforman su psicoerotismo prepúbere, púber y pospúber. La mujer, por lo general, no lo construye en la misma temporalidad ni de manera oportuna, más bien, se encuentra condicionada a retrasarlo y a elaborar este retraso en función del otro. A menudo llega a la vida adulta con la idea de que su erotismo

está en espera de desarrollarse en función de su compañero de vida —su sexualidad no le pertenece, porque le pertenece a él— y, por extensión, el varón debe construirlo en lugar de ella al "crear" el placer que ella espera, como si esto fuera posible. En la misma lógica de educación por género, las mujeres son concebidas como infantes también en el terreno de la sexualidad; su erotismo tiene que ser "descubierto" y "despertado" por el otro y no por ella misma. La satisfacción sexual femenina se **significa** en función del otro; su cumplimiento pasa por la guía y la satisfacción masculinas.

Los hombres, por otra parte, se autoestimulan sexual y eróticamente, conocen bien sus genitales y las sensaciones que producen, aunque el resto de su cuerpo —también por educación de género— se haya anestesiado. Ellos pueden hablar del tema, ellas no. Las mujeres no exploran su psicoerotismo y la mayoría de las veces inician este aprendizaje en la psicoterapia sexual, en el consultorio.

Aquellas mujeres que se salen de este modelo educativo represivo suelen ser ignoradas o excluidas del grupo social y familiar al que pertenecen, con lo que se les priva de su significación de pertenencia y se borra su historia. Otra manera en que actúa la sociedad es castigándolas si expresan su erotismo en lo privado, que a final de cuentas es lo público. Una mujer bisexual, lesbiana, transexual o bigenérica, está por completo excluida de la sociedad y es castigada con términos despectivos y peyorativos como "puta", "ninfomaniaca", "adicta sexual", "perversa", "destroza familias", "perdida" y demás. Lo que es peor, la mujer en efecto introyecta la represión sexual de tal manera que su respuesta sexual humana es castigada con la represión o la manifestación de ésta, por lo que termina cargando culpas.

El deseo es un proceso del conocimiento, de un conocimiento de uno mismo que está en la conformación del aprendizaje en la sociedad a la que se pertenece, aunque ésta resulte represora. Tal represión del erotismo se ha conformado a través de la historia de la humanidad. Una de las bases culturales fundacionales de la cultura occidental, el pensamiento judeocristiano, justificó la manifestación de la sexualidad sólo en función de la necesidad de reproducción, anulando la expresión erótica de la respuesta sexual humana del placer, castigándola. Sólo se le dio significado a la sexualidad para hacer familia, para reproducir la especie, de ahí que era permitido ejercer la vida sexual a través del coito heterosexual durante la ovulación, pero hizo que se castigaran las expresiones eróticas de la homosexualidad y de la masturbación o autoerotismo, antes, durante y después de la menstruación, ya que en este tiempo biológico no hay fecundación.

Los llamados guiones, roles, papeles, géneros, es decir, las conductas dicotómicas que separan y alejan a los hombres y a las mujeres en el plano de las actividades humanas, son conductas que han de representarse en cada momento en lo cotidiano. Se pondera lo que llamamos las mujeres "femeninas", es decir, dulces, amorosas, delicadas, sentimentales, dependientes en lo afectivo y económico, y reprimidas en su sexualidad y en su erotismo, por lo que la respuesta sexual se ve afectada en cualquiera de sus puntos, como es el deseo, la excitación, la lubricación, el orgasmo y el registro del placer. De modo que resulta necesario colocar elementos punitivos si la mujer hace de su vida un ejercicio del placer físico erótico-sexual.

El erotismo no sólo es algo que se refiere a la sexualidad-genitalidad, sino que es la pulsión de vida, de salud, bienestar y placer. El erotismo es también una actitud de vida: implica abrir nuestros sentidos, disfrutar a través de ellos, deleitarse en lo que miramos y lo que nos gusta mirar, percibir los aromas que nos gustan, degustar el agua, la comida,

escuchar los sonidos agradables; sentir lo que tocamos con la piel, las texturas, formas, temperaturas, y gozar cuando somos tocados; es decir, abrir nuestros sentidos para la vida, para el Eros, vivir desde una postura de placer, hoy.

El discurso de la represión de la sexualidad que Occidente ha promovido a través de su historia, nos ha enseñado a cerrar nuestros sentidos y utilizar sólo el pensamiento, la razón, pero no mediante lo positivo, sino con miedos y culpas. Las mujeres desde la victimización y los hombres desde la postura de proveedores de la responsabilidad; los varones en particular han cerrado sus sentidos —entre otros el del tacto— y al genitalizar su sexualidad han reducido las posibilidades y alcances de su erotismo.

Cuando se consigue que el erotismo-vida sea una postura del pensamiento, uno permite la posibilidad de una vida con mayor placer en todas sus áreas, es decir, la sexualidad, el trabajo, la recreación, el bien dormir, lo cotidiano y todo lo que hacemos, lo cual nos permite tener más placer y vivir a plenitud. Al introyectar este modelo en nuestro pensamiento, hombres y mujeres vivimos de distinta manera el erotismo al de los guiones de género aprendidos (cuadro 3-1).

El sexólogo Eusebio Rubio propone un modelo de la sexualidad basado en la teoría de sistemas, propuesta por Ludwig von Bertalanffy en 1945, la cual está conformada por cuatro holones o subsistemas sexuales, de modo que la sexualidad está concebida o contenida en cuatro sistemas o subsistemas: género, erotismo, vínculo y reproducción.

El holón de **género** refiere a la identidad individual del individuo, esto es, al marco interno de referencia que le permite responderse quién es: hombre o mujer; la expresión social de la identidad genérica es lo que se llama rol sexual. El género y su institucionalización en los guiones o roles que uno u otra desempeñan en el plano social, es lo que regula las relaciones humanas de poder.

El holón del **erotismo** remite a las experiencias identificadas como sexuales, a los procesos humanos en torno a los cuales se organizan la excitación sexual, el orgasmo, la vivencia del placer y las construcciones mentales alrededor de esa vivencia.

El holón del **vínculo** es aquel donde se evidencia cómo a lo largo de su vida el individuo se relaciona o no con otra(s) persona(s), según su experiencia de vida, cómo ésta le ha marcado, su miedo a amar o a perderse en una relación afectiva estable.

El holón de la **reproducción** se relaciona con la maternidad o paternidad concientes, es decir, como una elección; en otras ocasiones esta reproducción se concibe y realiza como una donación positiva a la sociedad.

Arthur Koestler, en 1980, propuso que se llamara holones a los subsistemas sexuales. Rubio les otorga significado al retomarlos para explicar cómo se puede trabajar con estas

herramientas teóricas en la educación sexual y, en especial, en la psicoterapia sexual. Señala que no siempre es sólo a través del plano del erotismo que las disfunciones sexuales emergen o se producen, sino que también deben considerarse el género, el vínculo y el sentido de la reproducción biológica en la problemática de la sexualidad humana.³

Según la teoría de los holones³ y la teoría de la conformación del psicoerotismo femenino,⁴ la mayoría de las veces la mujer no logra conformar su psicoerotismo en general y, en particular, su sexualidad, de hecho ocurre todo lo contrario. En muchas ocasiones la mujer no consigue introyectar su cuerpo y deseo de una manera positiva y erótica, como un ser capaz de erotizar y desear a otros y no sólo que puede ser erotizado y deseado por los otros.

A menudo la mujer no se siente con el derecho de desear a alguien, tampoco con el derecho de la autoestimulación para provocar su propio placer, porque bien a bien desconoce muchos aspectos de su cuerpo y de sus genitales (dónde, cómo y cuándo requiere de un estímulo para su salud sexual, es decir, para producirse gozo y bienestar). Suele percibir su cuerpo como sinónimo de trabajo, sacrificio, sumisión y victimización, un cuerpo que ama y complace a todos los demás menos a ella misma, siendo esto su razón de ser.

Así que el holón del erotismo en la mujer a menudo se desarrolla muy poco, hecho, la mujer no se percata que amar sólo a los demás y no a sí misma, la hace codependiente. Para ser una mujer "buena" —como la sociedad y el guión de la familia exigen—, también el holón de género o identidad representa un guión social establecido, pues la poca autoestima femenina le impide ver sus propias cualidades y potencial, pues en lugar de desarrollar esto, espera agradar a los demás para recibir el reconocimiento, lo cual la lleva a constantemente buscar la aceptación de los demás.

En la mayoría de las ocasiones, la mujer y su identidad tienen valor a sus propios ojos sólo cuando otros se lo otorgan, de modo que su comportamiento se rige por el deseo de agradar a los demás, desde el gusto de los otros (pareja, hijos, padres, amigos, amantes, publicidad, moda) hasta deformar o alterar su propia imagen.

Hoy en día la publicidad nos hace creer que la mujer ha tomado lugares de poder, incluso ocupando puestos directivos, empresariales o políticos. La imagen de la "mujer ejecutiva" es multiplicada en los medios de comunicación, sin embargo, nadie relata qué ocurre cuando esta mujer llega a su casa, cuando se transforma en la que realmente ha introyectado y es: la mujer servicial, complaciente y sumisa con su familia y, en muchas ocasiones, la de la doble jornada.

Por otra parte, las mujeres que desde una identidad masculinizada en su rol, no en su identidad de género, toman lugares de poder tradicionalmente ocupados por los hombres, no desarrollan una posición de equidad de género, sino de poder: se saben mujeres, pero actúan con el guión de género de los hombres, sólo de esta manera es que tienen y mantienen el estatus alcanzado.

Al no desarrollar su psicoerotismo,⁴ la mujer no ha introyectado en su psicología su erotismo. Si no conoce sus genitales, no se ha apropiado de ellos, no forman parte de su psicología y, por tanto, de la experiencia psicológica del erotismo como tal. No ha visto sus genitales en un espejo, desconoce la forma de su vulva, es decir, los labios mayores, los labios menores, el introito vaginal, el introito de la uretra, el capuchón del clitoris y el clitoris mismo, mucho menos conoce su vagina o su cerviz, ni el punto G. Como resultado, a menudo no se siente deseada ni se percibe como ente de deseo.⁵

Cuadro 3-1. Comparativo de los géneros aprendidos

Eros	Tanatos	Continuum
Vida	Muerte	
Salud	Enfermedad	
Placer	Displacer	
Bienestar	Malestar	
Alegría	Depresión	
Disfrute	Disfunción	

Si no ha explorado su cuerpo con sus manos para conocer su forma, textura, temperatura y tamaño, mucho menos ha introducido sus dedos en su vagina para conocerla y familiarizarse con ella, entonces, ¿cómo puede saber de sus sensaciones?, ¿cómo habría construido e introyectado su psicoerotismo? Así, por ejemplo, si alguien dice la palabra "manzana" es fácil imaginar su forma, color, tamaño, textura y sabor, es decir, tiene una representación clara porque la conocemos; en cambio, si alguien dice "ceratopsios", la mayoría de la gente no tiene una representación de lo que es, ni su forma, color, tamaño o textura, con excepción de los biólogos. Del mismo modo, muchas mujeres no tienen la representación de sus genitales en su cerebro, ni su forma, color, textura, olor, gusto y mucho menos las sensaciones que producen; algunas cuando mucho tienen la imagen del esquema de un libro que dista mucho de la realidad, de su realidad.

Quizá lo que si han introyectado es el valor social que se les da a los genitales femeninos, que en muchos casos se les relaciona con aspectos sucios, malos aromas, comparados con imágenes desagradables, con fragilidad o fealdad; de manera paradójica, la sociedad exige cuidarlos en exceso porque tienen un valor "invaluable" para los otros: la virginidad. Para muchas mujeres esta exigencia se traduce en una agresión social tan fuerte que impacta en su psique, de tal forma que sienten que traen algo extraño, ajeno y, a la vez valioso, entre las piernas.

Es común que la mujer no hable de sus genitales con su madre, amigas o pareja, y la mayoría de las veces se encuentra imposibilitada de realizar una fantasía sexual, o porque no ha construido su psicología del erotismo o tan solo por desconocer material informativo erótico.

En función de la educación de género, muchas mujeres dan mayor importancia al plano afectivo corporal, de modo que los roces, el juego con la piel, las caricias, los abrazos y besos les son fundamentales, su psicoerotismo se "corporaliza" o materializa en los afectos, pero no se simboliza ni se representa de manera directa en sus genitales y a través de ellos.

Muchos varones, por otra parte, aprenden a muy temprana edad el significado del erotismo y la sexualidad, en algunos casos de manera errónea, pero de cualquier forma lo llegan a conocer. Tienen contacto cotidiano visual y "manual" con sus genitales, pene, glándula, testículos, prepucio y escroto, al vestirse, bañarse y orinar entran en contacto con ellos y llegan a conocerlos tan bien como sus propias manos, con lo cual los introyectan en su psique. Al hacer esto último, aprenden a conocer las sensaciones agradables o desagradables que les producen y practican la autoestimulación o masturbación. Desde la construcción de su psicoerotismo prepúbere, púber y postpúber, realizan fantasías eróticas con facilidad, lo conversan con sus amigos y, en algunos casos, con sus maestros o padres, quizá incluso tengan acceso a películas o imágenes pornográficas o textos eróticos; a menudo el tamaño de los genitales es un tema de conversación con sus amigos.

En algunos hombres el tamaño de su pene les preocupa y acompleja ante otros; y hay quienes hasta juegan en grupo masturbándose para ver quién eyacula primero y más lejos. Todo ello produce que el erotismo masculino coloque toda la importancia en una sola zona del cuerpo, es decir, genitaliza demasiado al hombre y, al contrario que la mujer, lo descorporaliza.

Si el psicoerotismo femenino no se representa o simboliza de manera directa a través de los genitales, el psicoerotismo masculino, en cambio, al fragmentar el cuerpo y otorgarle jerarquía a una parte, los genitales, le hace ajeno o secundario el resto de él.

Esa es la razón por la cual la mayoría de los hombres sólo registran el deseo-excitación y la eyaculación-orgasmo, y dejan de lado las sensaciones del resto de su cuerpo, todas

aquellas que existen entre la erección y el orgasmo. En cierto sentido, han "des-crotizado" el resto de su cuerpo al realizar un aprendizaje de dicha respuesta rápida y focalizada.

Hasta el decenio de 1940-1949, en la mayoría de las culturas, la eyaculación precoz era lo más frecuente, "lo normal". Al estudiar e investigar sobre la sexualidad masculina y femenina y encontrar la importancia del orgasmo en las mujeres, así como la diferencia entre la respuesta sexual de la mujer y el hombre, la eyaculación precoz se convirtió en una disfunción que desde el punto de vista estadístico es una de las más frecuentes. Al separar la función de la reproducción del crotismo, la importancia del disfrute genital y corporal se convirtió en algo fundamental en el derecho a la salud sexual.

Al varón se le impone e introyecta en la psique que el pene siempre debe estar dispuesto, erecto, fuerte y ser eficaz ante cualquier mujer. A menudo el hombre tiene mayores posibilidades de ensayo en el ejercicio de su sexualidad, busca tener un mayor número de novias, amantes, experiencias sexuales y parejas, no ve su psicoerotismo como algo exclusivo para alguien ni se le impone la virginidad. Como resultado de ello, no necesariamente relaciona erotismo con vínculo, a menos que entre en el terreno moral de la fidelidad.

Los holones masculinos de género y crotismo están más desarrollados, por lo cual el hombre necesita con menos frecuencia del reconocimiento de los demás o de la pareja. Él se complace a sí mismo con su forma de hablar, de caminar y actuar, de vestir, de laborar, no así su pareja, aunque la mayoría de las veces ella se encuentre dentro de los cánones establecidos.

El hombre a menudo tiene introyectado ser el conquistador, seductor, quien elige e inicia y, por tanto, quien controla cuándo, cómo, dónde y con cuánta frecuencia se tiene la relación sexual. Muchos varones hablan y presumen su propia sexualidad y el número de sus parejas sexuales, aunque no siempre sea algo real.

Es bien sabido que el desarrollo del lenguaje refiere, desde una perspectiva psicológica, a lo internalizado, aprendido, representado y actuado. Así que con frecuencia la mujer habla más del amor, lo manifiesta y actúa (así como lo hace con relación a las modas o la comida), en tanto que la conversación del hombre gira en torno a la sexualidad, la cual también representa y actúa (del mismo modo que lo hace con tópicos como la mecánica o su gusto por los deportes o el trabajo).

A muchos varones no les interesa el preámbulo en una relación sexual, ya que su cuerpo está "anestesiado" y sólo se centra en el resultado de la excitación-erección, orgasmo-eyaculación. No es que el preámbulo masculino sea inexistente, sino que está concebido por él de otra manera; por ejemplo, quizá se halle elaborando fantasías o imaginando durante el día lo que hará en la noche, al tiempo que se halla abierto a estímulos de personas atractivas; asimismo, tiene muy desarrollado el sentido de la vista en lo relacionado con el erotismo, por lo cual su preámbulo no es con la otra persona sino consigo mismo, de modo que al llegar con la pareja ya se encuentra estimulado.⁶

A menudo el hombre tiende más a satisfacerse a sí mismo en la relación sexual, en la vida y, de manera general, en su crotismo, pero inhibe y reprime mucho sus sentimientos y emociones profundas. El valor del crotismo y la sexualidad es, en mucho, el valor de su identidad y autoestima con su masculinidad.

Así que hombres y mujeres desarrollan dos cosmovisiones diferentes, lo cual queda reflejado en su relación con el mundo y consigo mismos, y también en sus manifestaciones

Si no ha explorado su cuerpo con sus manos para conocer su forma, textura, temperatura y tamaño, mucho menos ha introducido sus dedos en su vagina para conocerla y familiarizarse con ella, entonces, ¿cómo puede saber de sus sensaciones?, ¿cómo habría construido e introyectado su psicoerotismo? Así, por ejemplo, si alguien dice la palabra "manzana" es fácil imaginar su forma, color, tamaño, textura y sabor, es decir, tiene una representación clara porque la conocemos; en cambio, si alguien dice "ceratopsio", la mayoría de la gente no tiene una representación de lo que es, ni su forma, color, tamaño o textura, con excepción de los biólogos. Del mismo modo, muchas mujeres no tienen la representación de sus genitales en su cerebro, ni su forma, color, textura, olor, gusto y mucho menos las sensaciones que producen; algunas cuando mucho tienen la imagen del esquema de un libro que dista mucho de la realidad, de su realidad.

Quizá lo que sí han introyectado es el valor social que se les da a los genitales femeninos, que en muchos casos se les relaciona con aspectos sucios, malos aromas, comparados con imágenes desagradables, con fragilidad o fealdad; de manera paradójica, la sociedad exige cuidarlos en exceso porque tienen un valor "invaluable" para los otros: la virginidad. Para muchas mujeres esta exigencia se traduce en una agresión social tan fuerte que impacta en su psique, de tal forma que sienten que traen algo extraño, ajeno y, a la vez valioso, entre las piernas.

Es común que la mujer no hable de sus genitales con su madre, amigas o pareja, y la mayoría de las veces se encuentra imposibilitada de realizar una fantasía sexual, o porque no ha construido su psicología del erotismo o tan solo por desconocer material informativo erótico.

En función de la educación de género, muchas mujeres dan mayor importancia al plano afectivo corporal, de modo que los roces, el juego con la piel, las caricias, los abrazos y besos les son fundamentales, su psicoerotismo se "corporaliza" o materializa en los afectos, pero no se simboliza ni se representa de manera directa en sus genitales y a través de ellos.

Muchos varones, por otra parte, aprenden a muy temprana edad el significado del erotismo y la sexualidad, en algunos casos de manera errónea, pero de cualquier forma lo llegan a conocer. Tienen contacto cotidiano visual y "manual" con sus genitales, pene, glándula, testículos, prepucio y escroto, al vestirse, bañarse y orinar entran en contacto con ellos y llegan a conocerlos tan bien como sus propias manos, con lo cual los introyectan en su psique. Al hacer esto último, aprenden a conocer las sensaciones agradables o desagradables que les producen y practican la autoestimulación o masturbación. Desde la construcción de su psicoerotismo prepúbere, púber y pospúbere, realizan fantasías eróticas con facilidad, lo conversan con sus amigos y, en algunos casos, con sus maestros o padres, quizá incluso tengan acceso a películas o imágenes pornográficas o textos eróticos; a menudo el tamaño de los genitales es un tema de conversación con sus amigos.

En algunos hombres el tamaño de su pene les preocupa y acompleja ante otros; y hay quienes hasta juegan en grupo masturbándose para ver quién eyacula primero y más lejos. Todo ello produce que el erotismo masculino coloque toda la importancia en una sola zona del cuerpo, es decir, genitaliza demasiado al hombre y, al contrario que la mujer, lo descorporaliza.

Si el psicoerotismo femenino no se representa o simboliza de manera directa a través de los genitales, el psicoerotismo masculino, en cambio, al fragmentar el cuerpo y otorgarle jerarquía a una parte, los genitales, le hace ajeno o secundario el resto de él.

Esa es la razón por la cual la mayoría de los hombres sólo registran el deseo-excitación y la eyaculación-orgasmo, y dejan de lado las sensaciones del resto de su cuerpo, todas

aquellas que existen entre la erección y el orgasmo. En cierto sentido, han "des-erotizado" el resto de su cuerpo al realizar un aprendizaje de dicha respuesta rápida y focalizada.

Hasta el decenio de 1940-1949, en la mayoría de las culturas, la eyaculación precoz era lo más frecuente, "lo normal". Al estudiar e investigar sobre la sexualidad masculina y femenina y encontrar la importancia del orgasmo en las mujeres, así como la diferencia entre la respuesta sexual de la mujer y el hombre, la eyaculación precoz se convirtió en una disfunción que desde el punto de vista estadístico es una de las más frecuentes. Al separar la función de la reproducción del erotismo, la importancia del disfrute genital y corporal se convirtió en algo fundamental en el derecho a la salud sexual.

Al varón se le impone e introyecta en la psique que el pene siempre debe estar dispuesto, erecto, fuerte y ser eficaz ante cualquier mujer. A menudo el hombre tiene mayores posibilidades de ensayo en el ejercicio de su sexualidad, busca tener un mayor número de novias, amantes, experiencias sexuales y parejas, no ve su psicoerotismo como algo exclusivo para alguien ni se le impone la virginidad. Como resultado de ello, no necesariamente relaciona erotismo con vínculo, a menos que entre en el terreno moral de la fidelidad.

Los holones masculinos de género y erotismo están más desarrollados, por lo cual el hombre necesita con menos frecuencia del reconocimiento de los demás o de la pareja. Él se complace a sí mismo con su forma de hablar, de caminar y actuar, de vestir, de laborar, no así su pareja, aunque la mayoría de las veces ella se encuentre dentro de los cánones establecidos.

El hombre a menudo tiene introyectado ser el conquistador, seductor, quien elige e inicia y, por tanto, quien controla cuándo, cómo, dónde y con cuánta frecuencia se tiene la relación sexual. Muchos varones hablan y presumen su propia sexualidad y el número de sus parejas sexuales, aunque no siempre sea algo real.

Es bien sabido que el desarrollo del lenguaje refiere, desde una perspectiva psicológica, a lo internalizado, aprendido, representado y actuado. Así que con frecuencia la mujer habla más del amor, lo manifiesta y actúa (así como lo hace con relación a las modas o la comida), en tanto que la conversación del hombre gira en torno a la sexualidad, la cual también representa y actúa (del mismo modo que lo hace con tópicos como la mecánica o su gusto por los deportes o el trabajo).

A muchos varones no les interesa el preámbulo en una relación sexual, ya que su cuerpo está "anestesiado" y sólo se centra en el resultado de la excitación-erección, orgasmo-eyaculación. No es que el preámbulo masculino sea inexistente, sino que está concebido por él de otra manera; por ejemplo, quizá se halle elaborando fantasías o imaginando durante el día lo que hará en la noche, al tiempo que se halla abierto a estímulos de personas atractivas; asimismo, tiene muy desarrollado el sentido de la vista en lo relacionado con el erotismo, por lo cual su preámbulo no es con la otra persona sino consigo mismo, de modo que al llegar con la pareja ya se encuentra estimulado.⁶

A menudo el hombre tiende más a satisfacerse a sí mismo en la relación sexual, en la vida y, de manera general, en su erotismo, pero inhibe y reprime mucho sus sentimientos y emociones profundas. El valor del erotismo y la sexualidad es, en mucho, el valor de su identidad y autoestima con su masculinidad.

Así que hombres y mujeres desarrollan dos cosmovisiones diferentes, lo cual queda reflejado en su relación con el mundo y consigo mismos, y también en sus manifestaciones

y vivencias eróticas. No considerar estos factores supone la creación de teorías que mantienen, de modo sutil, valores sexistas.⁷

El psicoerotismo es una construcción compleja de estudiar y teorizar en los individuos. Es preciso estudiar sus historias de vida, la manera de aceptar o rechazar sus cuerpos, cómo logran identificarse con su género y las formas de descubrimiento y construcción de su erotismo que, por lo general, manifiestan culpa y miedos; también deben considerarse las formas de aprender a amar, a vincularse, o a temerles, al igual que el modo de reproducirnos en la paternidad o maternidad.

El psicoerotismo es la forma en que se ha construido la sexualidad en los individuos a lo largo de su vida y cómo éste ha sido favorable o desfavorable por las experiencias vividas. Experiencias que tienen que ver con la biografía propia, con la familia, con el padre, con la madre, con la sociedad a la que se pertenece, a la religión que se tiene o de la cual se carece, con los valores morales y cómo se transita en una sociedad de inclusión o de exclusión. De hecho, la misma sexología comporta valores de inclusión o de exclusión, al igual que todas las ciencias y disciplinas del conocimiento humano.

El espectáculo del erotismo, por su parte, está inserto en la visualidad contemporánea, el saber del deseo, para ello entrega fantasías inalcanzables que abren sus puertas a la comercialización y la medicación. En Occidente el sexo está en todos lados, menos en el sexo. De lo que más habla una sociedad es de lo que más carece, en este caso, la pertenencia del cuerpo y, sobre todo, de la sexualidad.

¿Por qué el sexo es tan secreto? ¿Qué fuerza es la que tanto tiempo lo ha reducido al silencio? Fuerza que apenas estamos cuestionando, permitiéndonos quizá interrogarlo, pero siempre a partir y a través del discurso de la represión. En realidad, esta pregunta tan a menudo repetida en nuestra época, no es sino la forma reciente de una afirmación considerable y de una prescripción secular: allá lejos está la verdad, vayamos a sorprenderla.² Mientras que los mitos sobre la sexualidad han dado paso al miedo y a la culpa, la verdad de la sexualidad da paso al erotismo.

SOCIOLOGÍA DEL EROTISMO

DEFINICIONES

A continuación se presentan alguna de las definiciones más importantes sobre el erotismo.

Erotismo (del griego *eros*, *eros*, amor, e *-ismo*). Amor sensual. Carácter de lo que excita el amor sensual. Exaltación del amor físico en el arte.

Eros (del griego "Eros"). Deseo de posesión o amor para la tradición griega, en términos míticos Eros no era un mortal ni un Dios, sino un *daimon*, un espíritu por medio del cual se mantiene la relación entre lo humano y lo divino; en el sistema filosófico de Platón (en especial su diálogo *El Banquete*) es la fuerza motriz vital que tiende hacia el absoluto, lo cual explica la educación, las artes y la filosofía; Eros es el gran lazo que une al gran todo, es amante de la sabiduría, por ello es filósofo. Para Platón, Eros es auxiliar del pasaje de las bellezas sensibles particulares a la comprensión de la idea de la belleza, Eros

se eleva de los cuerpos a las ideas en tanto es el camino para captar y crear belleza, es estímulo y fundamento, creador de la vida ascendente: el objeto de amor es la generalización y producción de belleza y bondad.

La inmortalidad es también objeto del amor porque la naturaleza mortal aspira a perpetuarse a través de él, sea a través de la reproducción de la especie o a través de la generación y transmisión del conocimiento; el carácter distintivo de Eros platónico no es la renuncia a la realización del amor con el ser amado, sino su relación con los ideales de la vida; el amante ama a la persona en su ser concreto, en unidad de lo sensible y lo ideal. El amor platónico busca la perfección en el ser amado y aspira de manera activa a la realización e incremento de los ideales, este carácter de impersonalidad e intenso deseo nos permite distinguir al Eros griego del *Bhakti* indio (entrega altruista), del *meta* budista (benevolencia desinteresada), del *yen* (humanidad, caridad) y del *ai* (amor personal) de Confucio, así como del *agapáo* (amor sacrificado, protector, fraternal) y del *pielo* (afecto y cariño personal) cristianos.

Dentro del pensamiento psicoanalítico de Sigmund Freud, la referencia a Eros designa las pulsiones de vida para restituir la fuerza del mito y su verdad universal, Eros es concebido como un ser que comparte la violencia de la vida y del destino, y Freud era consciente de ese significado al decir que en el psicoanálisis su empleo concierne a una designación precisa de los fenómenos ligados a la satisfacción de la pulsión sexual.⁸

Deseo (del latín *desiderium*, de *desiderare* "apetecer") significa "movimiento de la voluntad hacia el conocimiento o posesión de una cosa"; en filosofía, el término ha tenido dos significados: el general de apetito, esto es, el principio que impulsa a un ser vivo a la acción, y el más restringido de apetito sensible. Para Aristóteles es "la apetencia de lo placentero", Descartes lo definió como "la agitación del alma causada por los espíritus, la disposición de querer para el porvenir las cosas que ella presenta como convenientes"; Heidegger relacionó el deseo con la naturaleza del humano como ser proyectante; la psicología clásica lo distingue no sólo de la voluntad, sino de todo un conjunto de nociones conexas, como el instinto, necesidad, tendencia, gana; los matices cualitativos, entre estas diferentes disposiciones afectivas, confirmaron a menudo que el deseo tenía el valor de la expresión consciente y personal de una necesidad, la fusión optativa del deseo se encontraba contenida en la concepción.

Sin embargo, el uso que Sigmund Freud hace de este término excluyó, en su significación central, toda referencia al consciente para el psicoanálisis: el deseo es entendido como inconsciente y, a su vez, el inconsciente freudiano puede ser definido como inconsciente de deseo. El deseo no tanto en la expresión consciente de una búsqueda afectiva orientada hacia una meta, sino aquello mediante lo cual se indica la existencia de una carencia: lo que constituye el negativo siempre presente de las primeras experiencias de satisfacción. El deseo es inconsciente en la medida en que da testimonio de esa carencia como una "falla fundamental" a la cual tratan de dar respuesta, de diferentes maneras, lo que la psicología llama "objetos de deseo"; esto es, el deseo tiende a realizarse mediante los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción; el deseo inconsciente se concibe como distinto de la necesidad; al definir el sueño como "la realización simbólica de un deseo reprimido" o el fantasma como "la realización alucinatoria del deseo", Freud confirmó plenamente el sentido que otorgaba al deseo inconsciente: sólo se da disfrazado, deformado o velado.⁹

El erotismo transcurre en el escenario de la representación, despliega sus poderes dentro de los límites que le confiere la puesta en escena de la realidad inmediata o de la realidad expresada por medio de las artes, porque es estrictamente cultural por sus manifestaciones públicas y privadas. En contraste, lo erótico se encuentra en cambio permanente, forma ritos en emociones compartidas. En este tiempo aparece de muchas maneras la estética y la comercialización, de ahí que los objetos de observación nos conviertan en un espejo de los deseos, por ello, la diversidad erótica transita por muchos rumbos del planeta a través de los sentidos —como en la moda, cine, pintura, escritura, literatura y todas las artes.

En el siglo XX en Occidente tiene lugar la cultura de la imagen: Matisse, Signac y Picasso son vanguardistas al plasmar "el goce de vivir" en la pintura, de modo que en todas las artes hay una gran manifestación de erotismo y no sólo del cine, sino también en la televisión; con la cultura cibernética en Internet también cobra auge la pornografía por esta vía.¹⁰

El erotismo se manifiesta de distintas formas en todas las culturas y épocas, según la apertura de la sociedad o su represión, tiene lugar con más libertad o acarrea castigo, pero jamás se evita, es posible manifestarlo de manera abierta o velada, con bienestar y placer, o con malestar y culpa. A través del erotismo en la sociedad se expresa el bienestar o el malestar de las culturas, es como el gran termómetro donde queda de manifiesto con claridad la pulsión de vida o de muerte, permite la diversidad o excluye y castiga a quienes se salen de la norma de aquello que se denomina "erotismo convencional".

Una de las formas que rigen la expresión de erotismo son los guiones impuestos de género a seguir, donde colocan al hombre y a la mujer en situaciones muy distantes de los extremos del comportamiento humano (es decir, lo que se llama femenino y masculino y cómo se traduce en cada cuerpo). De modo que si se es mujer su guión a seguir es de sumisión, victimización, clausurar el placer genital y buscar su compensación a través de complacer a los demás y del amor; en muchas ocasiones, aunque la mujer sea independiente desde el punto de vista económico, en el terreno afectivo es dependiente y a menudo parece que le es más cómodo no salirse de los cánones establecidos del comportamiento erótico "que se espera" de la mujer en la sociedad occidental. Si ella se aviene y lo lleva a cabo queda con la sensación de estar contenida, segura, protegida por lo social, el estatus, la familia, el sistema; por otra parte, si manifiesta su erotismo con libertad tiende a ser excluida, señalada, marginada y a sentirse desprotegida, lo cual genera miedo, ansiedad y sobre todo culpa, de manera que si se atreve a expresar su erotismo fuera de estos cánones suele recibir un "castigo" social mediante el señalamiento y la exclusión.

Con frecuencia el erotismo se manifiesta a través de la pasión por alguien o algo, es una forma de libertad de expresar la pulsión de vida en lo que se hace y a quien se desea, sin embargo, las sociedades marcan los límites, de modo que lo prohibido, lo que atenta contra la libertad de elegir el bienestar individual del placer sexual y de la expresión del erotismo es punible con severidad. En muchas ocasiones, de hecho, el vigilante de este castigo está tan introyectado que ni siquiera se requiere de algún dispositivo de poder que ejecute la sanción, sino que se ha introducido en el juicio, pensamiento y ética de la persona de modo que hay un autocensor y se experimentan miedo y culpa, malestar y represión de tales expresiones.

En el caso del varón ocurre lo mismo cuando no sigue su guión establecido por cultura y época, de modo que también recibe un severo castigo y exclusión. Así, por ejemplo, las modas expresan mucho la libertad y la represión, la feminización o masculinización de la cultura, hasta con considerar la época previa a la Revolución Francesa en aquel país: desde el punto de vista actual, su vestimenta y manierismos eran muy femeninos, sin embargo, los encajes, los colores pastel, el maquillaje y las pelucas eran un elemento de la masculinidad de la época en un cierto nivel socioeconómico; si hoy un hombre vistiera de esa manera sería juzgado y excluido por la sociedad.

Las modas son un reflejo del sistema económico y político de una cultura en un momento determinado. A través de la moda se imponen valores, cánones de belleza, estilos de vida, formas de comportamiento y la expresión de la sexualidad; la moda parece ser una elección, pero en realidad es una imposición. Otro ejemplo de ello son los arcos en los hombres, los estereotipos de cuerpo, "de salud y gimnasio" (con una musculatura casi artificial), la moda del hombre del "gym" proviene de una cultura posterior al VIH-SIDA, por lo cual un hombre delgado es visto casi como enfermo. En las mujeres ocurre justo lo contrario: su cuerpo tiene que ser muy delgado con una apariencia anoréxica o bulímica, como de cuerpo enfermo, de modo que si alguien no encaja en esta moda se halla fuera de contexto. En esta época en la que pareciera que gozamos de una gran capacidad de "libertades", los cuerpos están apresados dentro de estos guiones de erotismo impuestos.

Actualmente se confunde el erotismo con la globalización de las estéticas, costumbres y estereotipos de belleza que responden a una forma de vivir y de representarse, lo cual sucede después de la aparición de los llamados "yuppies", en donde el consumismo marca la estética y la identidad (como sucede con ciertas marcas de automóviles para hombres, camionetas para mujeres, la marca del reloj y ropa). El erotismo ha sido manipulado de tal manera que se coloca en los lugares de consumo más fuertes y como una necesidad de pertenencia. Hombres y mujeres la adoptan —hasta en la forma de hablar— como clones en "la igualdad": para las mujeres el mismo estilo de nariz, corte de cabello, etc., y para los varones el mismo coche y marca de ropa. En nuestros días el erotismo ha sido secuestrado por el consumismo, se ha convertido en un elemento de compra-venta, de significados, valores e identidades, pertenencias de grupo o exclusiones; ha sido codificado y ha provocado las llamadas disfunciones sexuales.

Así, se dice que "la mujer tiene que buscar un orgasmo", ¿se trata de una necesidad individual o una moda social? También que "el hombre tiene que responder sexualmente de una manera 'eficaz' y sin eyaculación precoz", ¿necesidad o moda?, ¿cómo saberlo? Sólo si tales situaciones causan malestar o bienestar dentro de la salud sexual.

La salud sexual es una necesidad para la salud en general, de modo que comienza a tener un espacio dentro del derecho de la salud integral, no obstante, es violentada y atenta contra los individuos debido a los roles establecidos de belleza y de conducta (femenino/masculino) que impone la sociedad. Una mujer que responde a estos cánones está violentada por los roles de conducta que debe seguir: desgenitalizar su cuerpo, no apropiarse de su placer, no conocer sus genitales ni la forma en que responden. Hereda mitos, prejuicios y culpas sobre ellos y, por tanto, sobre la respuesta sexual, así como su actitud y conquista ante el erotismo. A fin de que una mujer llegue a conquistar su propia sexualidad tiene que romper con estos tabúes y enfrentar a una sociedad que la castiga por no conformarse a los preceptos de comportamiento establecidos. Las llamadas disfunciones

sexuales en la mayoría de los casos son causadas por la sociedad, ya que ésta reprime, castiga, juzga y excluye a la mujer que se apropia de su erotismo.

La mujer no conforma su psicoerotismo prepúbere, púber y postpúber debido a la represión cultural con órdenes estrictas o silenciosas (como "no te debes de tocar 'tus partes', "tienes que poner límites", "debes conservar tu virginidad para cuando te cases", como si la única forma en que la mujer pudiera ejercer su sexualidad fuera a través del matrimonio). Para fines prácticos, todavía se confunde que el ejercicio de la mujer de su sexualidad es sólo a través de la reproducción y al formar una familia, no es que la mujer carezca del derecho de formar una familia o tener una pareja estable, sino que muchas veces el costo de esta formación es reprimir su erotismo y ocasionarle disfunciones sexuales, de modo que termina por inclinarse al tánatos, experimentando depresión, ansiedad, angustia, miedo, insatisfacciones, aburrimiento de la cotidianidad de sus deberes y del encierro, además de la soledad aun en el grupo familiar.

En el hombre, la imposición es que debe ser un varón sexuado y genitalizado, que reprime sus emociones y sentimientos y castiga sus afectos, muchas veces excluido por tener el papel del proveedor y estar ausente de los acontecimientos del hogar y de la relación con su pareja e hijos. En muchos casos, cuando la pareja se embaraza y tiene un hijo, el hombre es excluido de esa dinámica y de acontecimientos importantes, por lo que busca satisfacer sus emociones y, en particular, su erotismo sexual fuera de su relación de pareja.

Los roles de comportamiento impuestos a hombres y mujeres hacen que el derecho a la comunicación —expresar y solicitar sus necesidades— sea casi imposible porque pareciera que hablan idiomas distintos con significados diferentes para las mismas palabras de modo que, según la cultura, un hombre o una mujer significan y sienten de manera diferente lo que es el amor, placer, sexualidad, preámbulo, cariño, afecto, enojo, resentimiento, etc. Los significados que se asignan a estas palabras de acuerdo con el contexto social dentro de las estructuras de las familias a las que pertenecen, hacen que el medio del lenguaje para expresarse resulte complicado y diferente. No debe olvidarse que en la conformación o negación del psicoerotismo prepúbere, púber y postpúber —como resultado de las experiencias permitidas o reprimidas para cada género— se significa, construye y expresa el erotismo de manera muy diferente, ya sea conteniéndolo, reprimiéndolo o confundiendo con placer al otro o, por el contrario, expresándolo de una manera unilateral como sólo una necesidad a saciar —en cuyo caso el erotismo queda excluido por completo en la relación de pareja.

El erotismo se puede establecer en la expresión de la sexualidad de una pareja si se conocen y contemplan los ritmos, distancias y aproximaciones que cada uno es capaz de expresar. Resulta fundamental que la pareja aprenda uno del otro los ritmos que requieren al expresar el erotismo en la relación sexual, misma que se dificulta porque no se habla de ello y tampoco es considerada como una expresión natural, sino que a menudo se percibe como algo "formal" y de lo que no se puede o debe hablar. En realidad, tal ajuste podría ocurrir como cuando una pareja aprende a bailar distintos ritmos: se acoplan uno al otro por un momento y a la inversa, entendiendo los ritmos de cada quien¹¹ y de la melodía sexual; si se puede aprender esto, la relación sexual se transforma en una manifestación individual y de la pareja como algo erótico que adquiere un significado de placer y bienestar sexual, al cual tienen derecho todos los individuos.

Así que surge la pregunta: ¿esta sociedad nos da las herramientas para que el erotismo se busque en el desarrollo de la sexualidad y placer individual? Aquí hay una trampa, pues la educación de la sexualidad informal es muy represiva o nula, difícilmente se aprende el propio ritmo y el ritmo del otro o de la pareja misma.

La sociedad actual coloca el erotismo en el consumismo y en las apariencias de estereotipos, no así en las expresiones corporales, eróticas y sexuales de los individuos. El erotismo no puede ser algo solemne y restringido, pues se trata de una manifestación humana de expansión y grandeza, donde los sentidos están implicados para un festín de placer, no sólo durante la relación sexual sino como una forma de vida, tanto en el quehacer cotidiano como en los eventos extraordinarios. La recreación de los sentidos y los cuerpos para el bienestar y el placer en general y, de manera particular, en el ámbito sexual, es fundamental para el Eros, es decir, es una postura de vida, es una búsqueda de la creatividad para fomentar el placer en cada acto y momento de la vida.

La sexualidad y el erotismo implican liberarse de un esquema de pensamiento común: hacer de la sexualidad algo inevitable y suponer que, si toma todas sus manifestaciones y formas históricamente singulares, lo hace gracias a mecanismos diversos de represión, a los que se encuentra expuesta (sea cual fuere la sociedad). Esto corresponde a sacar del campo histórico al deseo y al sujeto del deseo y a pedir que la forma en general de lo prohibido dé cuenta de lo que pueda haber de histórico en la sexualidad.²

En las expresiones del erotismo y la formación de la sexualidad es muy fácil caer en los "juegos de verdad", los juegos de falso y verdadero, a través de los cuales el ser se constituye de manera histórica como una experiencia, es decir, como puede y debe ser pensado. ¿A través de qué juegos de verdad llega el hombre a pensar sobre su ser propio cuando se percibe como loco, se contempla como enfermo, se reflexiona como ser vivo, hablante y de trabajo, cuando se juzga y castiga en calidad de criminal? ¿A través de qué juegos de verdad el ser humano llega a reconocerse como sujeto de deseo?²² ¿Acaso las leyes e instituciones se forman pensando en desarrollar y cuidar el erotismo de hombres y mujeres? ¿El erotismo en la actualidad se adquiere con el conocimiento, la libertad y la verdad? ¿O a través de la dieta de los placeres en los sentidos (como la comida, todo es poco y *light*)? Y así en cada uno de los sentidos: ¿en esta cultura *light* es posible expresar el erotismo en una forma expansiva y grandiosa? Por supuesto que no. Es preciso ahorrar la energía del erotismo del disfrute, para ser productivos y eficientes. ¿Se puede expresar la sexualidad con un trabajo de 8 horas y que exige 4 más de traslado? ¿Acaso este sistema nos da los espacios y tiempos indispensables para manifestar el erotismo? Las ciencias médicas y de la salud han otorgado muchas posibilidades para que vivamos más años, pero ¿serán con calidad de vida o tan solo aumentan en cantidad? ¿Acaso hemos logrado instrumentar dispositivos para el erotismo en el ritmo de vida que exige la sociedad contemporánea?

En esta cultura de agresión, violencia, señalamiento, exclusión, guerra, mentira, fraude, robo, inseguridad, ¿cabe la posibilidad de apropiarse del respeto, la paz, verdad, seguridad, tranquilidad para abrirle camino al erotismo? ¿Qué es entonces el erotismo hoy? Pareciera que es una "especie en extinción", casi imposible de encontrar y apropiarse y mucho menos expresar.

Vivimos un erotismo de fantasía, prestado, como representando una escena en el teatro; el guión no es nuestro, el cuerpo no nos pertenece, es una escena de un cuerpo irrum-pido, fragmentado, codificado, agredido, artificial, como un traje que es para todos, como

si todos tuviéramos la misma talla y el mismo gusto. ¿Dónde podremos encontrar una dosis de verdad? La disciplina de la sexología se planteó como una alternativa para encontrar el bienestar erótico-sexual.

El erotismo es un proceso de conocimiento y de libertad donde se atan y desatan las percepciones de la realidad que procura deserotizar y anular el impulso vital que late más allá de la inmediatez. En Occidente el sexo está en todos lados menos en el sexo; el aforismo es válido y sus ecos son evidencia. Eros se nutre de un universo de relaciones al establecerse una sociedad llena de mitos y prejuicios, de secretos y mentiras, en donde se tiene que ser trasgresor para encontrar y llevar a cabo una vida crótica. En una cultura de paz, el ser desobediente y trasgresor de las normas establecidas abre la posibilidad de romper con los roles rígidos establecidos para hombres y mujeres, y permite retomar el Yo como un ser erótico desde una perspectiva de género.

Eros admite la asimilación histórica: por una parte, se entrega a las multipasiones del presente y, sin embargo, alude al pasado, renueva sus prácticas para sentirse otro, diferente del anterior, aunque en realidad es el mismo.

Eros fortalece los sentidos. El olfato nos involucra en el concierto de los aromas que desprende el sudor ligero de una axila, el perfume francés cuyo olor sobrevive detrás del óbulo de la oreja, ¡ni qué decir de esa entrepierna con su eco marino que nos guía el ojo desde su envoltura de pelambre!¹⁰ Las palabras resucenan al oído al igual que los murmullos y los roces de seda de las bragas de encaje. Saber hacer uso de las manos y privilegiar la textura de la piel; paladear la sal de los sudores o el extraordinario sabor de los juegos secretos como los vinos de mayor exquisitez.¹¹ Los ojos recorren, admiran y se detienen para hacer verosímil aquello que los sentidos comunican. El concierto de los sentidos se ha vuelto un privilegio del erotismo.

REFERENCIAS

1. Fedida, P. (1979) *Diccionario de psicoanálisis*, Alianza Editorial. Madrid, España.
2. Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad*, Editorial Siglo XXI, México.
3. Rubio, E., et al. (1994) *Antología de la sexualidad humana*, Ediciones Conapo-Porrúa.
4. Aldana, A., et al. (2000) *Terapia Sexual Clínica, pesquisa e aspectos psicossociais*, Revista, Consejo Editorial Internacional: Instituto Paulista de Sexualidade, Vol III, No 1, enero a junio de 2000, Sao Paulo, Brasil:126.
5. Ladas, A.K., Whipple, B., Perry, J.D. (1983) *El punto "G" y otros descubrimientos recientes sobre la sexualidad*, Editorial Grijalbo.
6. Aldana, A., (1998) IX Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual, "Hacia la equidad en la diferencia", Libro de Resúmenes, Comité Organizador y Comité Científico, Ponencia: "Alternativas para una psicoterapia sexual en una perspectiva de género", México, DF:180.
7. Fina, S. (1990) *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras autónomas y justas*. Editorial Kairos, España.
8. Rodrigo, N. (2006) Libro en preparación.
9. Rodrigo, N. (2006) Libro en preparación.
10. De Luna, A. (1994) La expresión pública del erotismo. En: *Antología de la sexualidad*, Ediciones CONAPO-Porrúa.
11. Rubio, et al. (1994) *Antología de la sexualidad humana*. CONAPO, Miguel Ángel Porrúa. Tomos I, II, III.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Alberoni, E. (1986) *O erotismo*. Garzanti Editore.
- Arpal, P.J. (1995) *Modelos sexuales en nuestra cultura y alternativas*. Horadago.
- Bataille, G. (2004) *El erotismo. La construcción de agentes transformadores*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Bataille, G. (1979) *Erotismo*. Tusquets Editores.
- Baudidrillard, J. (1990) *De la seducción*, REI.
- Beck, J. (1999) *La mujer multiorgásmica*. Ediciones Obelisco.
- Berecher, M. E. (2000) *The sex researchers*. Expanded Edition.
- Bruckner, P. (1999) *El nuevo desorden amoroso*. Anagrama.
- Bryan, M. (1999) *Codes of love*. Pocket Books.
- Cuerpo de mujer, CIDA!, 1982.
- IX Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual, IX clases. III Congreso Nacional, II Congreso Femess "Hacia la equidad en la diferencia" Memorias, 1998.
- Fina, S. (1995) *Los vínculos amorosos*, Editorial Kairos.
- Fina, S. (1990) *Psicoerotismo femenino y masculino*. Editorial Kairos.
- Finkilkraut, A. (1984) *La sabiduría del amor*, Gedisa.
- Fisas, C. (1999) *Erotismo en la historia*. Plaza Janes.
- Foucault, M. (1983) *El discurso del poder*. Folios Ediciones.
- Foucault, M. (1986) *Historia de la sexualidad*. Tomos 1, 2. Siglo XXI.
- Gagnon, J. (1977) *Human Sexualities*. Scott, Foresman and Company.
- Gagnon, J. (1980) *Sexualidad y conducta social*. Pax México.
- Guasch, O. (2000) *La crisis de la heterosexualidad*. Laertes.
- Hartman, W. E., Fithian, M. A. (1972) *Treatment of sexual dysfunction*. Published by center for marital and sexual studies.
- Hudson, P., Nalón o Hill (1996) *Amar es amar cada día*, Paidós.
- Laplanche, J. (1980) *La sexualidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (1971) *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Labor. Barcelona, España.
- Marina, J. A. (2002) *El rompecabezas de la sexualidad*. Anagrama.
- Rodríguez, Jr M.O. (1991) *Objetos do desejo*. Iglu.
- (1991). *Sexualidad y matrimonio en América hispánica*. Grijalbo.
- Trias, E. (1988) *Tratado de pasión*. Amondadori.